

je para dirimir las contiendas entre los pueblos soberanos, es una utopía irrealizable, de tal modo, que la máxima de derecho público interno de que nadie puede hacerse justicia por su propia mano, establecida como piedra angular sobre la que reposan la estabilidad, el orden y la paz de las sociedades constituidas, viene á ser una paradoja si la aplicamos como regla jurídica en las relaciones de Estado á Estado! Siguiendo este principio hasta sus últimas consecuencias, llegamos al absurdo desenlace que siempre consigo trae la guerra: la supremacía de la fuerza bruta sobre el derecho más justo y más santo. Que no se nos arguya que la fuerza dominadora nos acusa también una supremacía moral é intelectual, siendo el último resultado la persistencia del más apto. No! Hay que entender racionalmente este aforismo, pues las más de las veces no es la fuerza la piedra de toque, ni el crisol que nos revela la aptitud ó la inepticia de los pueblos para la lucha por la civilización y perfectibilidad humana. La evolución, por otra parte de los agregados sociales, camina con pasos lentos y graduales, pero siempre ascendentes, hasta llegar al perfeccionamiento donde se alcanza el equilibrio. Por eso, porque vosotros habéis contribuido á esa obra, á que los pueblos sigan su marcha evolutiva tranquilos y serenos, sin sacudimientos y violentas convulsiones, vuestra obra, repito, es obra merítisima, gloriosa y digna de figurar en los anales de los pueblos, como uno de los hechos más culminantes y más honrosos de los que se registran en el gran libro de la historia humana: porque ella ha venido á dar un paso más en el sentido del mejoramiento y del bien á que aspiran los hombres y los pueblos; ha venido á quitar y destruir barreras, á desbaratar egoísmos y á abrir más amplios y más luminosos horizontes, horizontes de luz y de verdad que nos atraen y nos facinan, porque allí vemos á los individuos todos como miembros de una familia, de la que también somos miembros: de la gran familia humana. ¡No hay que desesperar, pues, del progreso! ¡No hay que desesperar de eso que llaman utopía y visionarios ensueños de un cerebro enfermo! Sigamos adelante, siempre adelante, que con pasos graduales es como se llega al progreso y como se alcanza el bien.

Diariamente y llenos de interés por las narraciones de la prensa, hemos seguido la marcha que siguieron los trabajos de la Segunda Conferencia Internacional Americana, desde su sesión de apertura hasta su sesión final, verificada apenas hace unos cuantos días. Poco á poco vimos uniformarse las ideas, desaparecer las divergencias, allanarse los obstáculos, y por fin, ver coronada la obra por un éxito lisonjero.

Para concluir, señores, permitidme, ya que estáis en la frontera de nuestra patria, en camino para las vuestras, el que os desee un viaje feliz, en unión de vuestras respetables familias, esperando que llevéis y conservéis un recuerdo grato y cariñoso de este pueblo mexicano, tan grato y cariñoso como es el recuerdo que vosotros dejáis entre nosotros.

LA SERENATA.

Puede decirse que hasta el cielo, brumoso y triste en los días anteriores, quiso cooperar al brillo de la última noche que estuvieron en Monte-

rrey los Señores Delegados, pues vistió su clámide de estrellas y serenóse como por encanto.

Ciertamente que más de uno de los amigos de México sentían en su ánimo, en medio de la soberbia y fastuosa iluminación de la Plaza de Zaragoza, la tristeza de su ya próxima partida. Y esto nos parece muy natural; por una parte, puede considerarse que los prohombres americanos que vinieron á representar á sus respectivos países en la Segunda Conferencia Pan-Americana, debían verse como miembros de una misma familia. Reunidos en Consejo para tratar del bien de todo un Continente, ligados por el gran sentimiento de la confraternidad, por una serie de horas alegres trascurridas entre festines y excursiones y ligados también por el dolor, al ver desaparecer de su lado al docto Jurisconsulto brasileño, al cariñoso amigo Doctor D. Higinio Duarte Pereira, arrancado por la muerte del seno del Congreso, cuando era más necesaria su palabra vivificadora que exponía las sabias doctrinas que recogiera durante su larga y experimentada carrera.

Por otra parte, si entre sí formaban una sola familia, á nosotros nos habían acostumbrado á su cariñosa presencia, á su distinguida corrección, á sus galantes juicios expresados con prestigiosa palabra, todo lo cual hizo nacer en nuestro espíritu el más alto respeto por sus virtudes y sabiduría y la más acendrada gratitud por sus constantes benevolencias. Ramas del mismo tronco que se desgajan, palomas del mismo alero que se desbandan, golondrinas de lejanas comarcas reunidas en el primaveral jardín de nuestro México, algo de amor y de recuerdo habían de llevar al regresar á sus benditos lares, algo de tristeza y de vacío habían de dejarnos en el alma.

¿Cómo no había de sentir melancolía nuestro corazón, herido por los sonos de la música en su fibra más sensible? Al ver en el Palacio Municipal como, en caprichoso juego, las luces de Edison formaban coruscantes dibujos que vivían un momento, desapareciendo luego, nos vino á la memoria la frase bíblica «Sic transeat glorias hujus mundi» que, aunque vulgar, expresa gráficamente lo que sentíamos. perdidos entre la multitud que llenaba el paseo de Zaragoza.

No tenemos nada que decir del paseo de Zaragoza, sino que estaba perfectamente iluminado, que la música, hábilmente dirigida, hacía oír muy escogido repertorio, que en él se dieron cita las principales familias de la localidad y que la mayor parte de los Señores Congresistas honraron con su presencia los balcones del casino.

DESPEDIDA A LOS SEÑORES DELEGADOS.

El día siguiente, miércoles, los Señores Congresistas lo emplearon en hacer sus preparativos de viaje, unos para regresar á la Capital de la República, pero la mayor parte de ellos para dirigirse á la vecina República del Norte.

Los comisionados para atender á los huéspedes, los acompañaron con el propósito de facilitar los preparativos de marcha; ese día visitaron, aún

algunos establecimientos de Monterrey y á varias familias de aquella simpática sociedad.

Por la noche debía ser la partida, por el ferrocarril Internacional y por el del Golfo; desde las primeras horas de la tarde se habían mandado los equipajes á las respectivas estaciones ferroviarias, multiplicándose el Señor Diputado D. Tomás Morán en sus disposiciones, como lo había hecho durante la excursión, para procurar el mejor éxito de ella. El Señor Lic. D. Emilio Pardo, Delegado de México, que cooperó eficazmente para la brillante recepción de que fueron objeto los Señores Delegados, en Monterrey, prodigaba á sus colegas esmeradas atenciones.

Entre los distinguidos visitantes que, con motivo de los festejos, se hallaban en la capital del Estado de Nuevo León, citaremos á los señores Gobernadores de los Estados de Coahuila y de Tamaulipas, Lic. Miguel Cárdenas y Coronel Pedro Argüelles, respectivamente; tan recomendables funcionarios, invitados especialmente por el Señor Gobernador de Nuevo León, para que asistieran á las fiestas que hemos descrito, contribuyeron en gran parte para el éxito de ellas, manifestando á los Señores Congresistas sincero afecto.

La multitud, desde mucho antes de la partida, comenzó á invadir las avenidas por donde debían pasar los viajeros para las estaciones; casi todas las personas que atendieron á los Señores Delegados y á sus familias, quisieron estar presentes en ambas estaciones para dar la cariñosa despedida, que se efectuó en medio sinceras protestas de amistad.

El Señor Lic. D. Pedro Benítez Leal, Gobernador del Estado de Nuevo León, en tiempo oportuno se presentó en el andén, acompañado de las principales autoridades y personalmente estuvo informándose de los detalles del viaje y dando acertadas disposiciones.

La hora de partir había llegado, se notaba en todos los semblantes profunda tristeza, particularmente entre las familias de los Señores Delegados que, como dijimos anteriormente, se tenían gran afecto.

Los jóvenes, aquellos que, con el frecuente trazo llegaron á cultivar una amistad tan íntima y leal, los Secretarios de las Delegaciones que en armonía siempre, después de las horas de trabajo se reunían para comunicarse sus impresiones, para hacer derroche de talento, jugando ingeniosamente con el aguijón de la sátira delicada que acaricia en vez de herir, con las bromas más oportunas y con los chistes más ingeniosos, estaban también preocupados, quizá pensaban en que al regresar á sus hogares no volverían á encontrarse reunidos; recordaban, tal vez, las horas alegres que pasaron

Al partir el tren poblaron el aire los vivas de la multitud á los viajeros que tan gratos recuerdos dejaron en la sociedad de Monterrey. Estamos seguros de que las numerosas manifestaciones de simpatía que recibieron los Señores Delegados, no revistieron nunca el carácter de una mera fórmula social, sino que fueron verdaderamente afectuosas, inspiradas por la sinceridad y franqueza que forman el carácter de los hijos de la hermosa Monterrey.

A continuación transcribimos los telegramas y cartas de despedida, cambiados entre los Señores Delegados y la primera autoridad del Estado de Nuevo León:

“De Torreón, 13 de Febrero de 1902.—Recibido en Monterrey el mismo día á las 11. 22 a. m.—Señor Gobernador: Sus amigos de Centro América despidense de Vd. y de su culta sociedad.—*Dr. B. Estupinian. Dr. F. A. Reyes. Dr. F. Dávila. Dr. J. Leonard.*”

“Monterrey, Febrero 13 de 1902.—Excelentísimos Señores Dr. Baltasar Estupinian, Dr. Francisco A. Reyes; Dr. Fausto Dávila y Dr. J. Leonard.—Chihuahua, Estación del Ferrocarril Central Mexicano, á bordo del Tren. Núm. 1.—Recibí con estimación su mensaje de hoy. Esta sociedad y yo deseamos que continúen Ustedes su viaje con felicidad.—*P. Benítez Leal.*”

“Monterrey, Febrero 12 de 1902.

Señor Gobernador:

En nombre de mis colegas de la Segunda Conferencia Internacional Americana y en el mío propio, tengo la honra de dirigir á Usted la presente para hacerle manifestar nuestros agradecimientos por la cordial como generosa hospitalidad que, tanto V. E. como las demás Autoridades y los particulares, nos han dispensado en la visita que acabamos de verificar, en la culta y avanzada ciudad de Monterrey.

Aquí hemos admirado, con sumo placer, la cultura de sus habitantes, el alto nivel social de sus esclarecidas damas, el adelanto de sus industrias, que es sorprendente; y sobre todo, el espíritu de paz y de concordia que aquí reina, aunando todas las voluntades, que convergen á un solo deseo, el del adelanto del Estado de Nuevo León, al que deseamos todo género de prosperidad.

No pudiendo de otro modo hacer manifiestos nuestros agradecimientos, por la espléndida acogida que aquí se nos ha dispensado, me valgo de la presente, rogándole acepte en ella los agradecimientos más sinceros de los Delegados que han visitado esta Ciudad, agregándole, que llevaremos á nuestra patria el más grato recuerdo de esta gira emprendida en uno de los lugares más simpáticos y progresistas de la Nación Mexicana.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar al señor Gobernador, los sentimientos de mi más alta y distinguida consideración.—*Baltasar Estupinian*, Delegado del Salvador.—Excelentísimo señor Licenciado Don Pedro Benítez Leal, Gobernador del Estado de Nuevo León.—Ciudad.”

El señor Gobernador contestó la precedente carta como sigue:

“Monterrey, Febrero 13 de 1902.

Excelentísimo señor Doctor Don Baltasar Estupinian, Vice-Presidente de la Segunda Conferencia Internacional Americana, y Delegado del Salvador.—San Francisco California.

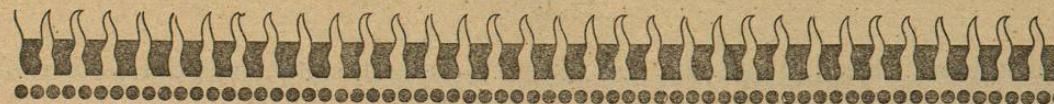
Excelentísimo Señor:

Con satisfacción me he impuesto de la atenta carta fechada el día 12 del corriente mes, y recibida hoy, que se sirve dirigirme V. E. en su propio nombre y en el de los demás Excelentísimos Señores Delegados á la Segunda Conferencia Internacional Americana.

Aseguro á V. E., que los conceptos que tiene á bien expresar en su citada carta, son altamente estimados por el pueblo y por el Gobierno del Estado de Nuevo León, quienes se complacen de recibir el testimonio de que ha sido aquí felizmente aprovechada, como era su deseo, la favorable ocasión que se procuró, de cooperar á la promoción de cordiales relaciones entre las Naciones representadas por V. E. y por sus dignos colegas, y la Nación Mexicana.

Ruego á V. E. que reciba para sí y para los Excelentísimos señores sus Co-Delegados, la manifestación de mi agradecimiento, por las favorables apreciaciones que hacen de Nuevo León y por sus deseos de que prospere, así como la seguridad de que sus sentimientos encuentran completa reciprocidad en el pueblo y en el Gobierno de este mismo Estado.

Tengo la honra de ofrecer á V. E. nuevamente mi especial consideración.—*Pedro Benítez Leal*, Gobernador del Estado de Nuevo León.



COMO tuvimos la honra de insertar al principio de este libro el notable discurso del señor Licenciado Don Ignacio Mariscal, en la apertura de la Segunda Conferencia Pan-Americana, hemos creído oportuno cerrar nuestra obra con el no menos interesante del mismo señor, pronunciado en la clausura de la referida Conferencia, seguros de nuestro acierto al haber escogido, tanto para abrir como para cerrar estas páginas, dos piezas oratorias del mérito de las que leerán nuestros lectores.

DISCURSO PRONUNCIADO

POR EL

SEÑOR LICENCIADO DON IGNACIO MARISCAL,

Secretario de Relaciones Exteriores,
en la sesión de clausura de la Segunda Conferencia Pan-Americana.

«Señores Delegados:

«Venciendo las más serias dificultades y burlando funestos vaticinios de pesimistas ó enemigos encubiertos, habeis llegado felizmente al término de vuestras tareas; y en todas vuestras discusiones, en todos vuestros actos, no obstante la oposición de sentimientos y aspiraciones en determinadas materias, habeis mostrado la deferente cortesía que era de esperarse en representantes escogidos por los Gobiernos de América. Sin sacrificar los diversos intereses de vuestros respectivos Estados, habeis sabido encontrar los puntos en que era posible un acuerdo, tocando los demás sin rudas asperezas ni alusiones ofensivas, que si alguna vez asomaron en vuestros cortesés debates, no tardaron en ser noblemente corregidas é interpretadas en un sentido